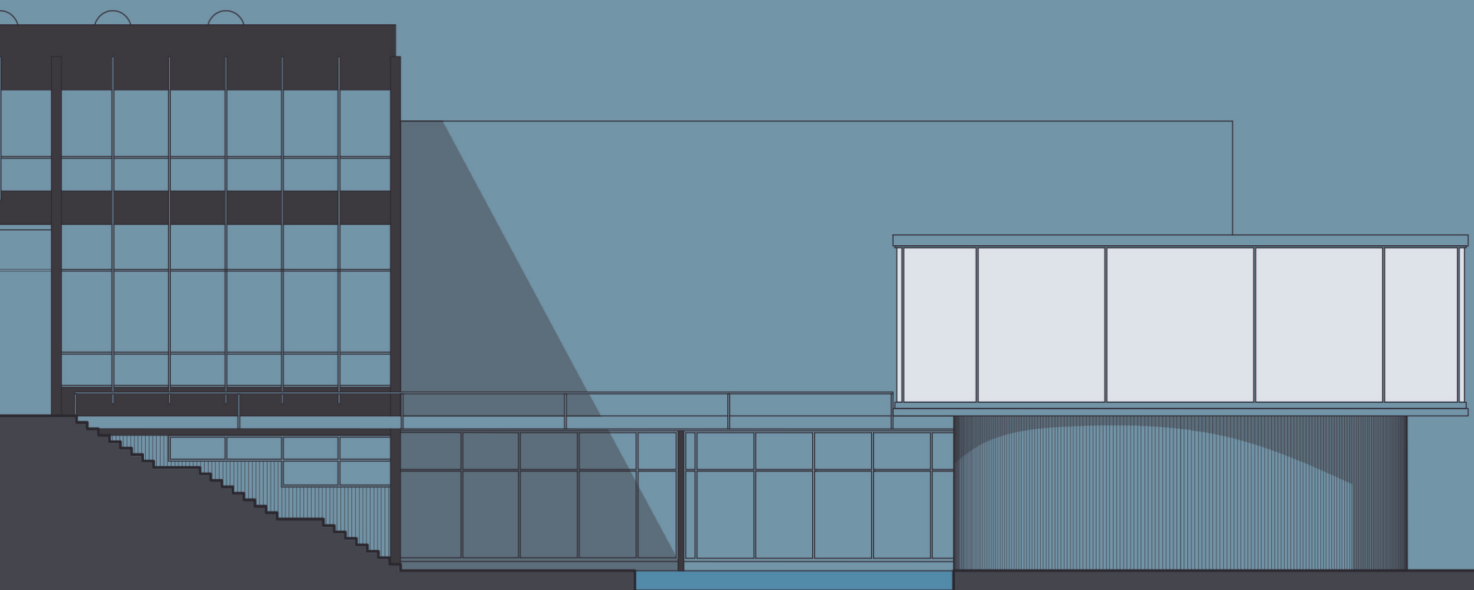


– Albalat arquitecto

materiales de archivo: obra coruñesa (1959-1999)





Andrés Fernández –

— Albalat arquitecto

materiales de archivo: obra coruñesa (1959-1999)

Edición a cargo de Antonio S. Río Vázquez



7 **Presentación**

Parte I: Andrés Fernández-Albalat arquitecto

11 **Variaciones sobre la obra coruñesa**

Antonio S. Río Vázquez

21 **Metáforas renacentistas y ecos de modernidad**

José Ramón Alonso Pereira

Parte II: Los materiales de archivo

41 **Albalat y la Coruña de 1967. De la teoría moderna a la práctica posmoderna**

Francisco Dinís Díaz Gallego

47 **La primera arquitectura residencial. Calidad proyectual y elasticidad normativa**

Emilio Argiz

59 **Muy antigua y muy moderna. Neutra y Albalat**

Brett Tippet

67 **De la fábrica al bosque**

Daniel Beiras García-Sabell

75 **El constructor ilustrado**

Rafael Pier Romero

85 **El arte de mirar en los cajones**

Andrés Fernández-Albalat Pérez

93 **La discreción es una virtud. La obra de Albalat en las publicaciones**

Ana Esteban Maluenda

101 **La arquitectura de Albalat a través de la fotografía**

Alicia Martínez Núñez

Parte III: La obra coruñesa

- 115 **Embotelladora de Coca-Cola en la avenida de Alfonso Molina (1960)**
Enrique M. Blanco Lorenzo
- 121 **Edificio para filial de la SEAT en la avenida de Alfonso Molina (1963)**
Beatriz S. González Jiménez
- 127 **Edificio comercial para Luis Rodríguez Amado en A Gaiteria (1959)**
Jesús Varela Vilela
- 131 **Urbanización de Alfonso Molina y polígono de Elviña (1959-64)**
Martín Fernández Prado
- 137 **Colegio San José de Calasanz - Padres Escolapios (1962-65)**
Pilar Sánchez Cid
- 141 **Local social de la Sociedad Deportiva Hípica (1966)**
Carlos García Vázquez
- 147 **Hospital San Rafael en As Xubias (1966)**
Belén Vaz Luis
- 153 **La Ciudad de las Rías (1968)**
Juan A. Caridad Graña
- 159 **Sede social del Casino en Los Cantones (1969)**
Miguel Abelleira Doldán
- 163 **Centros de cálculo y servicios de Caixa Galicia (1979-83)**
Patricia Sabín Díaz
- 169 **El lugar manda. Una conversa sobre la obra coruñesa**
Nuria Fernández Areán
- 176 **Bibliografía**
- 178 **Créditos**



SESION DE CRITICA DE ARQUITECTURA • COAM

El arquitecto coruñés Andrés Fernández Albalat presentará su idea sobre

LA CIUDAD DE LAS RIAS

Día: Jueves 23 de Noviembre de 1963.

Hora: 7,30 de la tarde.

Local: Salón de Actos del Ministerio de la Vivienda.
Dirección General de Arquitectura.



Presentación

Inés Rey García
Alcaldesa de A Coruña

Andrés Fernández-Albalat entendió como arquitecto la necesidad de incorporar la arquitectura gallega a la modernidad, pero también la necesidad de incorporar la modernidad a la arquitectura gallega. En sus edificios hay referencias constantes a los grandes maestros del movimiento moderno internacional pero al mismo tiempo también a los pequeños detalles y las técnicas constructivas de la arquitectura vernácula de Galicia y sobre todas las cosas al elemento conformador de esta nuestra ciudad de cristal, la galería.

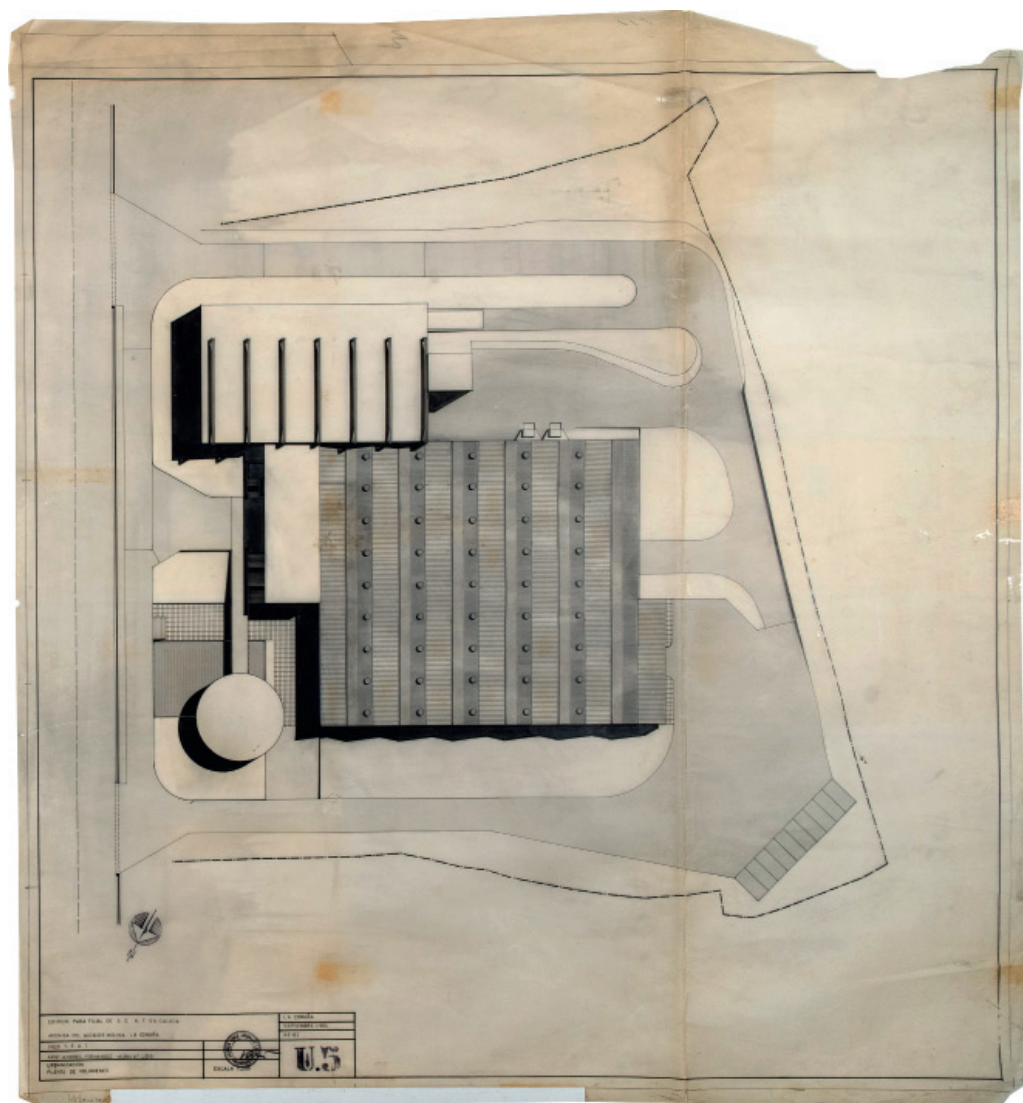
En el año 2020, durante la Semana de la Arquitectura, rendimos homenaje a su figura y saldábamos una deuda de la ciudad con la obra y con la persona, pero también con la Arquitectura, sabiendo que si la ciudad saldaba su deuda con Albalat en cierto modo ya lo estaba haciendo con la disciplina que practicó durante casi seis décadas.

Albalat fue para Coruña el gran constructor de su imagen urbana actual y el principal soñador de su imagen metropolitana. Desde el Ayuntamiento de A Coruña quisimos con la celebración de la Semana de la Arquitectura contribuir a dar a conocer la obra de Albalat mediante la realización de rutas, visitas, conferencias y una exposición sobre su obra coruñesa comisariada por Antonio S. Río Vázquez. Como documento bibliográfico que recoja todo este trabajo se planteó desde el primer momento la realización de un libro con colaboraciones sobre la obra de Don Andrés desde diferentes puntos de vista, libro que ahora se materializa en este volumen.

El presente trabajo, elaborado por el Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura IALA de la Universidade da Coruña y editado por el Ayuntamiento de A Coruña, cuenta con textos de gran valor de compañeros, discípulos y estudiosos de Albalat como José Ramón Alonso Pereira, Ana Esteban Maluenda, Patricia Sabín Díaz, Martín Fernández Prado o el propio nieto de Albalat, Andrés Fernández-Albalat Pérez, entre otros. Todos ellos bajo la coordinación de Antonio S. Río Vázquez. Quiero agradecerles su trabajo y dedicación en la divulgación de la obra de Andrés Fernández-Albalat Lois, tanto en los textos de este libro como, en el caso de muchos de ellos, por su participación en las actividades de la Semana de la Arquitectura.

No hay ciudad sin edificios, pero no solo los edificios hacen ciudad. D. Andrés entendió este aserto mucho antes de que se tradujera a la práctica de la planificación urbana y así fue que formuló en su aplicación a nuestro entorno algunas de las ideas más actuales del desarrollo urbano, analizando usos futuros, circulaciones, interacción rururbana, ciudad central, conceptos todos ellos en cuya utilización y exposición fue un verdadero pionero.

Por eso, el Ayuntamiento de A Coruña le reconoció, poco después de su fallecimiento, con el título de hijo predilecto. Contemplar A Coruña es contemplar buena parte de la obra de Albalat, un recorrido que desde ahora podrá hacerse de la mano de este libro que, porque es un homenaje al gran arquitecto, es también un homenaje de su ciudad y a su ciudad.



Edificio para filial de la SEAT en la avenida de Alfonso Molina (1963)



Variaciones sobre la obra coruñesa

Antonio S. Río Vázquez

Hay ciudades íntimamente ligadas al trabajo de un arquitecto, donde las obras encuentran su razón de ser en la historia urbana y, al mismo tiempo, se convierten en elementos fundamentales de la identidad colectiva, trascendiendo a su creador. Ese doble valor se revela de manera evidente en la obra coruñesa de Andrés Fernández-Albalat recogida en este libro, que tiene su origen en la exposición homónima promovida por el Ayuntamiento de A Coruña dentro de las actividades de la Semana de la Arquitectura 2020, organizada como homenaje al arquitecto coincidiendo con su nombramiento como Hijo Predilecto de la ciudad.

Andrés Fernández-Albalat Lois (A Coruña 1924 - 2019) se tituló en la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1956 y, al poco tiempo, se estableció en su ciudad natal, donde residió y trabajó durante el resto de su vida. Podemos situarle en la generación que, superada la etapa autárquica posterior a la guerra civil, manifestó en su trabajo una decidida apuesta por la recuperación de los principios modernos, revisándolos de un modo crítico y reflexivo. Mientras en Europa ese grupo estuvo liderado por el Team X, en posiciones periféricas y alejadas de los principales núcleos de debate, como es el caso de Galicia —entonces sin Escuela de Arquitectura ni Colegio de Arquitectos propio—, la conexión internacional era inexistente y fue compensada por un aprendizaje, en gran medida autodidacta y autoestimativo, que condujo a trayectorias más individualistas, donde la creatividad se combinó con altas dosis de prudencia y mesura.

A mediados del siglo pasado, los estudiantes de la Escuela de Madrid veían despertar una progresiva apertura hacia el extranjero y los comienzos de la recuperación de la modernidad que se iba extendiendo, poco a poco, por toda la geografía española. Junto a la Escuela, la convivencia en los colegios mayores complementaba la vida académica con la apertura a la cultura internacional, gracias a la presencia de invitados que acudían a dar charlas o conferencias. Albalat residió en el Colegio Mayor Antonio de Nebrija, dónde conoció a Richard Neutra, en una suerte de encuentro iniciático que avaló el comienzo de su recorrido profesional y de una deuda permanente con los maestros modernos que dejó sobradamente saldada. Al igual que Neutra, Albalat quiso ser, ante todo, un hombre de su tiempo y para ello decidió ampliar su formación en el exterior.

En 1955, gracias a una beca del Ministerio de Educación, inició una ruta que, durante un largo verano le llevó hasta el sur de Francia e Italia, llegando a residir un tiempo en Roma. Con

«los ojos y la mente muy abiertos» se enfrentó al pasado clásico, pero también conoció de primera mano el presente de maestros como Le Corbusier, Nervi, Scarpa o Ponti. Maestros cercanos y maestros lejanos confluyeron en la figura poliédrica de Albalat, que entró con fuerza en la historia de la arquitectura gallega y marcó un punto de inflexión que dejó atrás el hermetismo y las dudas de los años precedentes y nos introdujo de lleno en la corriente de la modernidad universal.

Como buen maestro, Albalat transmitía mucho más de lo que decía. Hombre culto, discreto y de una generosidad desbordante, cada vez que hablaba de su arquitectura lo hacía centrándose en unos pocos casos y contando detalles y anécdotas que habían ido surgiendo en el proceso de proyecto y de construcción. Sus palabras eran siempre educadas y precisas, pues no olvidemos su condición de académico de la lengua gallega. Sin embargo, prefería que la arquitectura hablase por sí misma, lo que ha ocasionado que tengamos pocas reflexiones del autor sobre su propia obra.

Al adentrarnos en su archivo profesional descubrimos varios edificios interesantes de su autoría que apenas mencionaba y que asumía con naturalidad y modestia al preguntarle por ellos: era lo que tenía que hacer, como si eso resultara sencillo, como si fuese lo más evidente. Pero detrás de esa labor sincera existía todo un proceso profundo de reflexión, de entender el lugar como «algo tan definidor como el programa, en ocasiones más, porque posibilita o limita soluciones». Un *saber ser* y un *saber hacer*, que solo los auténticos maestros son capaces de integrar.

Tomando como base la documentación mostrada en la exposición «Andrés Fernández-Albalat arquitecto. Materiales de archivo: obra coruñesa (1959-1999)», que tuve la oportunidad de comisariar, este libro ofrece nuevas lecturas, tanto sobre lo conocido como en lo inédito. A la manera de la composición musical —de la que Albalat tanto gustaba—, ofrece un conjunto de variaciones sobre un tema principal, legado por un maestro reconocido, que es revisado y actualizado de la mano de diferentes intérpretes.

Gracias a esas variaciones sobre la obra coruñesa encontraremos nuevas y sugestivas vías de aproximación. José Ramón Alonso Pereira dibuja el cuadro introductorio, presentando al protagonista a través de un conjunto de metáforas renacentistas, para dar paso a un conjunto de ocho textos temáticos sobre distintos aspectos de su obra: Francisco Díaz Gallego recorre la Coruña donde el arquitecto comienza a trabajar, centrándose en la gran escala y en la práctica urbanística; Emilio Argiz hace una revisión crítica de sus primeros proyectos residenciales, que constituyen una parte esencial de la ciudad en desarrollo y Brett Tippey analiza la importancia del magisterio de Richard Neutra, figura clave para entender la trayectoria posterior de los estudiantes de la Escuela de Madrid en los cincuenta que tuvieron la oportunidad de conocerle durante sus visitas a España.

Daniel Beiras García-Sabell retoma la vinculación de Albalat con uno de los proyectos culturales más importantes del siglo pasado en Galicia: el Laboratorio de Formas iniciado por Luis

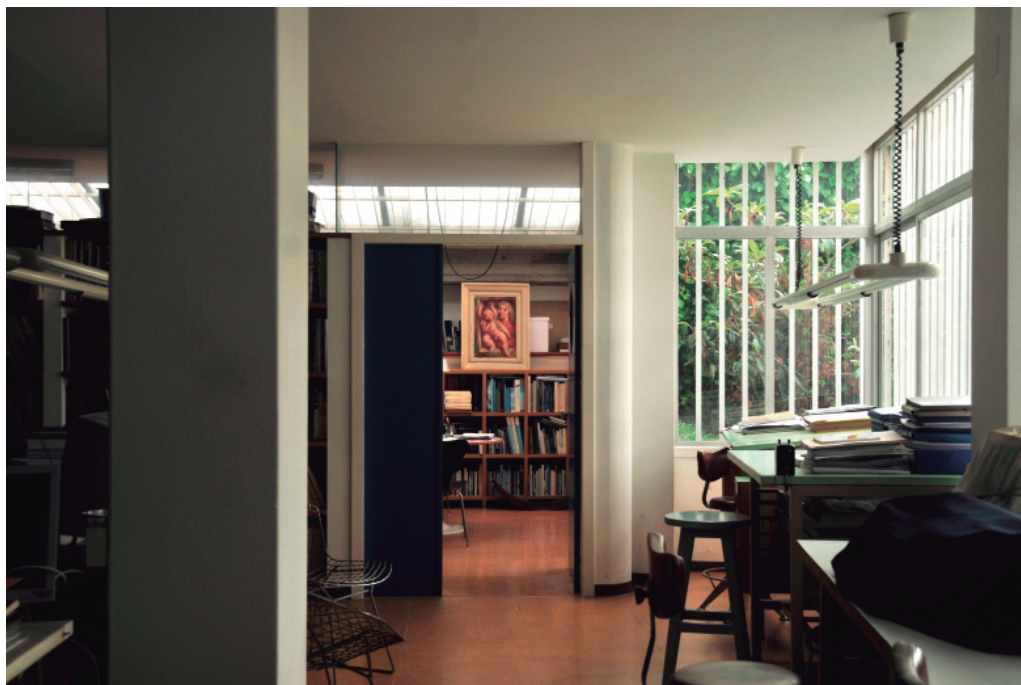
Seoane e Isaac Díaz Pardo desde el exilio argentino y que retorna a Galicia para completarse y enriquecerse con una arquitectura atenta al lugar y a la tradición sin renunciar a ser moderna. La *firmitas*, la componente tecnológica de la arquitectura, se descubre mediante las conversaciones mantenidas con Rafael Pier Romero, ese *saber construir* que tanto defendía Albalat, «cuando el arquitecto se convierte en un constructor ilustrado».

La atenta mirada a través de los documentos del archivo profesional, conservado de manera excelente por su familia, nos la ofrece Andrés Fernández-Albalat Pérez, quien reflexiona sobre los valores del legado de su abuelo como un patrimonio vivo. Ana Esteban Maluenda analiza la difusión de la obra en las revistas especializadas españolas y la contribución a la propagación de la recuperación de la modernidad que estaba teniendo lugar en Galicia, mientras Alicia Martínez Núñez nos presenta la visión de la arquitectura de Albalat a través de la lente fotográfica y su relación con la evolución de ese arte durante la segunda mitad del siglo veinte.

Albalat defendía que toda ideación se debía producir en el honesto campo de lo realizable, «no como limitación sino como rigor». Poseía una sensata inventiva que manejó con habilidad en cada proyecto y que fue evolucionando a lo largo de su trayectoria, como se puede observar en los estudios específicos sobre las principales obras coruñesas que constituyen la parte final del libro, comenzando por la adscripción a los modelos racionalistas de *glass box* en sus primeras obras, como la embotelladora de Coca-Cola (1960), estudiada por Enrique M. Blanco Lorenzo, o la filial de SEAT (1964), de la que se ocupa Beatriz S. González Jiménez. Al igual que en el edificio comercial para Luis Rodríguez Amado en A Gaiteira (1959), expuesto por Jesús Varela Vilela, los cerramientos de aluminio y vidrio desvelan la actividad hacia el exterior y se convierten en la imagen más representativa de la empresa. Las plantas abiertas y dinámicas responden a la organización funcional y favorecen la percepción desde el vehículo en movimiento, al aproximarse a una ciudad que quiere ser moderna en sus nuevas fachadas urbanas, como explica Martín Fernández Prado al analizar los proyectos para la avenida de Alfonso Molina y el polígono de Elviña (1959-1964).

El interés por las posibilidades de los acabados industriales se mantuvo en sus obras posteriores, donde la herencia moderna de la caja de vidrio sirvió a la reformulación de la galería tradicional, tan presente en la costa gallega. Son aspectos que se perciben en las sucesivas versiones para el colegio San José de Calasanz-Padres Escolapios (1962-1965), que revisa Pilar Sánchez Cid, o en los edificios que dan respuesta a los nuevos programas del estado del desarrollo y se ubican en el tejido consolidado de A Coruña, como la sede del Banco de Bilbao (1961), las viviendas en Puerta Real (1969) o, especialmente, la sede social del Casino en Los Cantones anexa al Banco Central (1969), que detalla Miguel Abelleira Doldán.

Al tiempo vamos descubriendo una creciente vinculación con la identidad histórica de la región manteniendo una voluntad decididamente contemporánea, con propuestas como la Ciudad de las Rías (1968), un estudio urbanístico de largo recorrido pensado para el golfo



Ártabro, que atiende a todas las escalas del territorio y de la disciplina, y que Juan Caridad Graña contempla desde una perspectiva actual. Al mismo tiempo, proyectos específicos situados dentro de esa Ciudad de las Rías real, como el Hospital San Rafael en As Xubias (1966) —que explica Belén Vaz Luis desde la visión neuroarquitectónica— o la Sociedad Deportiva Hípica en A Maestranza (1966) —estudiado por Carlos García Vázquez desde la tecnología—, representan, junto a otras obras situadas fuera de Coruña —como la nueva fábrica de cerámica en Sargadelos (1967), las viviendas para pescadores en Sada (1968) o el complejo escolar de Benquerencia (1972)— la madurez del arquitecto en hábiles respuestas a los emplazamientos, casi siempre a media ladera —como es habitual en Galicia— y componiendo el conjunto a través de tapices geométricos o partituras abiertas que sirven para construir un nuevo paisaje. Cada solución es una lección en sí misma: en la combinación de los muros de hormigón visto con ingrávidas estructuras de cerchas o mallas espaciales metálicas, en el perfil dinámico creado por los faldones de cubiertas o en las conexiones interiores entre distintos niveles, donde también se preocupa por la integración de las artes colaborando con artistas como Seoane, Vaquero Turcios o Labra.

Después llegaron los encargos de grandes equipamientos urbanos, como las facultades de Matemáticas y Biología en Santiago (1978) o la Escuela de Idiomas (1980) y el conservatorio en A Coruña (1985). Sigue trabajando con los mismos ingredientes, a fuego lento, y experimenta con otras tecnologías, como los paneles prefabricados de hormigón en las viviendas



de la plaza Luis Seoane en A Coruña (1979) o el poliéster reforzado con fibra de vidrio en el centro de cálculo y servicios para Caixa Galicia en el polígono de POCOMACO (1979, ampliado en 1983), objeto de estudio de Patricia Sabín Díaz. Investigaciones y hallazgos que traslada también a lo doméstico, como en su propia casa de veraneo en Bergondo (1979) o su estudio profesional y vivienda en la Ciudad Vieja (1981).

La última etapa de su trayectoria se sitúa en la Galicia que encara con determinación el siglo XXI, recuperando y poniendo en valor su patrimonio histórico —Casas de Rosalía (1971) y de Emilia Pardo Bazán (1979), Castillo de Monterrei (1996), Parque del Pasatiempo en Betanzos (1989)— mientras se proyecta hacia el futuro comprendiendo lo global y lo local —Estadio de San Lázaro en Santiago (1990), Facultad de Humanidades de la Universidade da Coruña (1993)—. Ahí estuvo también presente Albalat, construyendo la Galicia del tercer milenio desde sus raíces más profundas. Son solo algunos ejemplos del legado construido que debemos situar junto a su legado personal, igualmente valioso: su magisterio intergeneracional en la Escuela de Arquitectura de A Coruña, su labor colegial o su serena presencia en las instituciones culturales del país. «La vida se acaba, pero el haber vivido perdura», dijo como signo premonitorio en una de sus últimas intervenciones públicas. El paso del tiempo sobre las primeras obras coruñesas es el motivo de la conversa mantenida entre el arquitecto y Nuria Fernández Areán, convirtiéndose en una manera idónea de cerrar el recorrido por el conjunto de su obra.

Una obra que, hasta el momento, ha tenido una escasa difusión dentro y fuera de Galicia, aun mostrando un valor específico y universal que podríamos equiparar a los nombres más notables de su generación. Esto se debe, en parte, a su carácter, tan moderado y discreto, y a su deseo de permanecer ajeno a focos y homenajes, pero también a la escasa estima que damos a lo propio, a lo que tenemos cerca y de lo que podemos aprender día a día; a aquello que sirve para situar centros en periferias, y viceversa. En definitiva, maestros como Albalat nos definen como pueblo y nos sitúan en el mundo, y nos deberían hacer sentir, cuando menos, orgullosos.

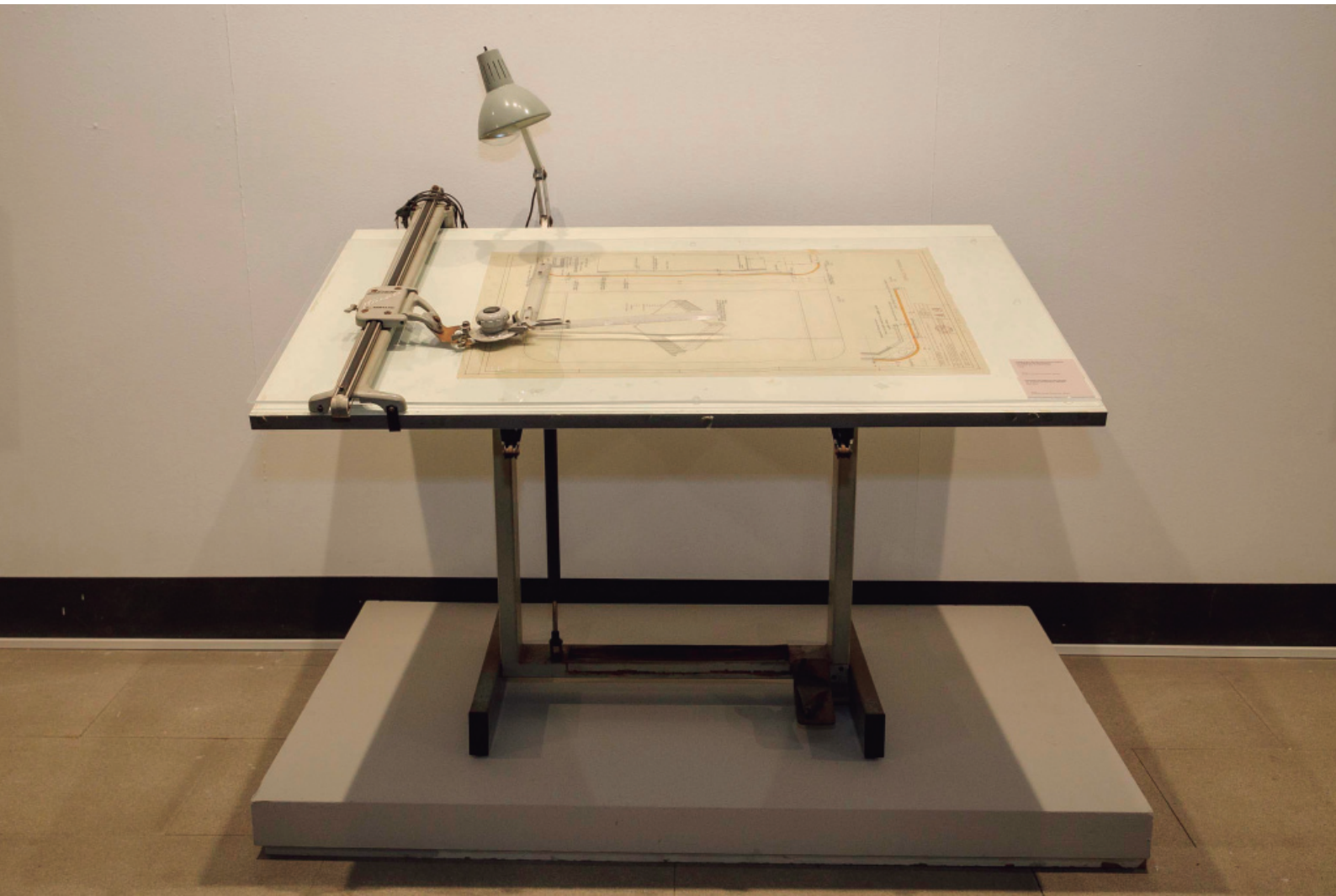
Las actividades de la Semana de la Arquitectura que se llevaron a cabo en el mes de octubre de 2020 sirvieron para reconocer los valores de la obra coruñesa de Albalat mediante visitas guiadas, conferencias y la primera exposición monográfica desde su fallecimiento, realizada, además, en su ciudad natal, rodeado de sus creaciones y de sus conciudadanos. El impulso del Ayuntamiento de A Coruña, al que se sumaron la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidade da Coruña, la Fundación Luis Seoane y la delegación del Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia dio como resultado un homenaje colectivo que ahora se continúa y complementa en este libro, pensado como catálogo ampliado de aquella exposición y concebido por el Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura IALA de la Universidade da Coruña.

De la investigación previa del Grupo sobre el archivo profesional de Albalat, y ante una extraordinaria y extensa trayectoria creativa, donde figuran las obras emblemáticas más difundidas, pero también un importante número de proyectos interesantes que permanecen inéditos y, en cierta manera, anónimos, se decidió estudiar tan solo su obra coruñesa, la próxima, la inmediata: la de su ciudad. Bajo esa premisa, se seleccionó un conjunto de obras con un mismo hilo conductor. Ese hilo fue, nuevamente la ciudad. Se escogieron aquellas obras que, más allá de resolver un determinado encargo, tuvieron la voluntad de construir la ciudad. Aquellas arquitecturas que definieron la imagen de una Coruña moderna, superado el ecuador del siglo veinte: bien en los principales accesos a la ciudad, bien entre el tejido ya consolidado, entendiendo la galería como la expresión más característica de una urbe que, en Albalat, quiere ser claramente moderna sin renunciar ni a la tradición ni a la historia.

Los proyectos seleccionados se mostraron durante el mes de octubre de 2020 en la sala municipal Salvador de Madariaga, ubicada en la céntrica calle de Durán Loriga. Un lugar escogido no solo por su significado institucional —alberga la sede del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, que había sido dirigido por Albalat, y la sede del Archivo Histórico Municipal— sino también por convertirse en epicentro de su obra coruñesa, al encontrarnos varios edificios de su autoría en la misma calle, como el antiguo Banco de Vizcaya, la Cámara de Comercio, el Banco de Bilbao —Antes de Coruña— o el Banco Zaragozano, además de la proximidad de la plaza de Pontevedra o de la avenida de la Marina, donde se sitúan otras obras suyas.

Hospital San Rafael en
As Xubias (1969). Maqueta
realizada por Vicente Concha.
Colección Hospital San Rafael





Se optó por mostrar los materiales de trabajo, los documentos de proyecto originales: la expresión natural y habitual del oficio del arquitecto. Como fondos generados en el seno de su estudio de arquitectura y procedentes de su archivo profesional, reflejan de manera directa la cotidianeidad del trabajo de un arquitecto del momento, resultando de gran interés porque nos explican, desde dentro, el proceso creativo que conduce al resultado final, recogiendo influencias, tentativas o distintas versiones de un mismo proyecto. Los documentos se mostraron recuperando la atmósfera del estudio, con dos grandes mesas repletas de planos donde se cruza la perspectiva y el detalle, el antes y el después, lo que, aun pensado y elaborado sobre el tablero, podría ser más tarde reemplazado por otra propuesta diferente. Un estudio recreado que se completó con el tablero de dibujo original del arquitecto, el lugar mágico donde no solo se trazan líneas, sino que se imaginan los sueños. Donde, en definitiva, se está proyectando la nueva ciudad.

La exposición incluyó también la maqueta del Hospital San Rafael, fotografías de las obras en construcción, pequeñas caricaturas casuales realizadas en el estudio y una selección bibliográfica de revistas profesionales donde se publicaron los proyectos coruñeses. El protagonista ausente se hacía presente en los retratos realizados por Luis Seoane y mediante la proyección de una conferencia sobre arquitectura y música impartida en la Escuela de Arquitectura. La voz que llenaba el espacio recordaba las muchas facetas de su magisterio: el arquitecto, el profesor y el maestro.

Para la realización de este libro, al igual que para la exposición, ha sido fundamental el material aportado por varias empresas y entidades, como Coca-Cola Iberian Partners sobre la embotelladora coruñesa, Marineda Motor sobre el concesionario de la SEAT, Abanca sobre el centro de cálculo y servicios en el polígono de POCOMACO y la Fundación San Rafael sobre el primer proyecto para el hospital. Además, han cedido obras y documentos pertenecientes a sus colecciones institucionales la Fundación Luis Seoane, la Biblioteca de la Escuela de Arquitectura de la Universidade da Coruña y el Archivo Municipal de A Coruña.

Junto a esas aportaciones externas, los materiales originales del archivo profesional nos permiten conocer con mayor profundidad la obra coruñesa de Albalat. Una tarea que no habría sido posible sin la colaboración de su familia, a la que debemos su óptima conservación en el mismo lugar en que fue generada. Solo por ello ya es motivo de gratitud, a lo que debemos añadir las facilidades en el acceso y la dedicación prestada en la localización y cesión de documentos.

El arquitecto, los materiales de archivo y la obra coruñesa son la tríada que determinó la exposición y también son las tres partes en las que se organiza este libro. Con ese motivo principal y las variaciones que a continuación se formulan, pretendemos hacer una visión exhaustiva y razonada sobre el significado que tiene la arquitectura de Albalat en su ciudad y entender por qué no podríamos separar la una de la otra.

